

# Una polémica literaria entre jesuitas y sacerdotes seculares isabelinos

Federico Eguíluz Ortiz de Latierro  
Universidad del País Vasco

Robert Persons, el jesuita inglés nacido en Nether Stowey y muerto en Roma en 1610, es un autor al que se ha hecho escasa justicia a lo largo de la historia de la literatura. Con medio centenar de obras en su haber, a las que hay que añadir un extenso epistolario cuya magnitud nos deja hoy asombrados, raro es el estudioso de la literatura inglesa, tanto de Inglaterra misma como del extranjero, que sea capaz de citar tan sólo media docena de sus publicaciones más difundidas. Y no es sólo el número de escritos salidos de la fecunda pluma de Persons el que hace poco disculpable nuestro desinterés por este autor. Pudiera pensarse que su relevancia fue escasa, el contenido de su obra anodino, o el estilo farragoso. Ahí tendríamos nuestro punto de apoyo para seguir ignorando a Persons. Pero no: nada de esto es achacable a este autor.

Fue capaz Persons de mantener en jaque con sus escritos durante muchos años, no sólo al gobierno de Isabel I, sino a sus propios correligionarios cuando no compartían sus esquemas jesuíticos, y a sus antagonistas protestantes siempre. Y aún más: en los derroteros que Inglaterra y España tomaron en el siglo XVI, tuvo no poco que ver Persons como autor literario. En cuanto al estilo, nada menos que un autor de la categoría de Swift alabó su claridad, sencillez e inteligibilidad[1].

No en vano había sido Persons un buen estudiante en la escuela de Taunton cercana a su pueblo; y después en la Universidad de Oxford, en la que llegó a ser decano y administrador de su Facultad. Y si a esta formación universitaria unimos la educación recibida en el noviciado, compuesta de férrea disciplina, fervor religioso (lo que le daba el tesón para poder dirigir sus pensamientos en una sola dirección) y formación dialéctica extremadamente trabajada, con todos estos ingredientes tenemos a un autor que, uniendo su facilidad de palabra y amenidad de verbo a la prontitud y falta total de pereza para tomar la pluma, será capaz de atacar de la forma más contundente a sus enemigos y defenderse con la habilidad de un maestro de esgrima. Y si pensamos, como nos recuerda J. M. Ruiz[2] que la época que le tocó vivir a Persons estuvo llena de fuertes y grandes controversias que en nada favorecieron la aparición, como se hubiera producido en un clima de paz, de "una mayor cantidad y calidad de obras de prosa convencional en lugar de la abundante proliferación de literatura polémica y controversista," podemos así situar a Persons en las primeras filas de los escritores de este tipo de literatura.

Pero no sólo eso. Fue Persons también el organizador de la polémica Misión Inglesa que desembarcó en Inglaterra en 1580 con el fin de reconvertir a sus compatriotas a la antigua fe. No podría el jesuita dirigirla personalmente durante mucho tiempo, pero antes que tener que escapar de sus perseguidores gubernamentales al continente causó no pocos estragos entre la opinión protestante oficial mediante la instalación de una imprenta clandestina que funcionó durante algún tiempo en el centro de un bosque cercano a Londres, desde donde se publicaron varias obras suyas y de sus compañeros antes de ser descubierta y desmantelada por el gobierno. Una vez en Francia continuó dirigiendo la Misión jesuítica y escribiendo obras de propaganda y de defensa de su fe. Tampoco desaprovechó literariamente su larga estancia en España, casi nueve años de labor fecunda en el terreno seminarista, de la que aún queda el Colegio Inglés de Valladolid, seminario ejemplar que sigue en estas postrimerías del siglo XX los más puros principios de la primitiva Misión Inglesa. Y ya en Roma, donde transcurrirían los últimos años de su vida, su pluma parece que ha adquirido alas y hace que sea éste el periodo más fecundo de su carrera como escritor. De esta época es precisamente de la que vamos a estudiar la polémica en que se vio inmerso Persons contra tirios y troyanos, correligionarios y protestantes.

No debemos olvidar que Inglaterra, a lo largo de todo el siglo XVI, estuvo inmersa en todo el proceso de la Reforma. Y en Inglaterra, como en otras partes del mundo occidental, "the Reformation was a process that occurred on three planes: firstly in the thought and conscience of the individual; secondly in the intertangled realms of ecclesiastical and political activity; and thirdly on the printed page. All are connected"<sup>[3]</sup>. Y Persons, hombre de su tiempo, aunque situado en la otra orilla del movimiento inglés, participará en la Reforma católica en los tres planos mencionados.

Tras toda una vida de correrías político-religiosas por Inglaterra, Flandes, Francia y España, Persons, ya desde Roma, epicentro de todas sus operaciones, sigue trabajando sin descanso. Sus manos tratan de enlazar orquestadamente los hilos del Vaticano, de España y de Flandes para tejer el manto real con el que cubrir el Trono de Inglaterra de la desnudez en que lo dejará la inminente muerte de Isabel. Mientras tanto el jesuita es atacado desde todos los ángulos posibles. Todavía coleaba por entonces un viejo asunto surgido en Inglaterra entre el clero secular y los jesuitas a raíz del nombramiento de George Blackwell como arcipreste del clero indígena. Los sacerdotes ingleses, ante la falta de obispos, veían que su labor resultaba ciertamente infructuosa. Persons, siempre vigilante, había propuesto al Papa, y conseguido de él, el nombramiento de un arcipreste que coordinara la labor del clero inglés dentro del país. A la vez Persons intentaba que el arcipreste sirviera de coordinador entre el clero secular y los jesuitas, pero siempre cargando en cierto modo la balanza en favor de la Compañía. Y la persona elegida había sido Blackwell.

Sin embargo, aunque al principio el nombramiento de Blackwell no pareció disgustar a los sacerdotes seculares, pronto lo acusaron de ser una creatura de Persons, y apelaron a Roma. Todo esto supuso la redacción y firma de varios documentos, viajes a Roma, entrevistas a alto nivel y, en definitiva, una división aún más profunda entre jesuitas y sacerdotes seculares, entre Persons en

particular y los clérigos "apelantes," ya comenzada años atrás en el castillo de Wisbech, prisión para sacerdotes católicos, disensiones surgidas ante las exigencias de un grupo pro-jesuitico de una mayor pureza en las costumbres de los prisioneros, al parecer un tanto relajadas. Y en esta crisis de la clerecía se había distinguido John Mush, cuyo carácter y habilidad lo señalaron pronto como el lider indiscutible del clero del Norte. En compañía del Dr. Dudley visitó a los prisioneros como árbitro electo para aplacar los ánimos en la disputa. Al fracasar en la búsqueda de una solución conciliadora, proyectó, junto con su amigo John Colleton, la fundación de una "Asociación" que, en ausencia de un gobierno episcopal, trataría de dar al clero secular un cierto sistema de organización de carácter voluntario. Obstaculizado este plan por la oposición del partido de los jesuitas y por el inesperado nombramiento del arcipreste Blackwell, Mush se colocó con firmeza, aunque nunca con violencia ni arrogándose falsas representaciones, al lado de los clérigos diconformes que negaban la legalidad del nombramiento hasta que no fuera confirmado por el Papa, apelando finalmente a Roma contra la tiranía de Blackwell y el esquema político de los jesuitas. Mush fue uno de los treinta y tres sacerdotes que firmaron la apelación a Roma el 17 de noviembre de 1600 y que después, en enero de 1603, junto con otros doce, firmaría la declaración de fidelidad a la reina Isabel[4]. Persons, mientras tanto, se opuso constantemente a la labor de Mush, y éste -era obvio- atacó duramente al jesuita.

Otro de los componentes del grupo era William Watson. Si hacemos caso de Persons, Watson llegó al seminario de Reims siendo "a poor, little begging boy," y obtuvo empleo en menesteres domésticos en el Colegio Inglés, donde divertía a los estudiantes "in tumbling, for which his body was fitly made, and so he passed by the name of Wilt. Wat., or Wat. Tumbler"[5]. Cuando fue arrestado, su biblioteca contenía, además de diversas obras teológicas, "lawe bookes, Machiavels works, tragedies, cronycles, collections of Doleman[6], Philopater, Leycesters Commonwealth"[7]. Tras varias vicisitudes llega a Londres, donde al parecer es arrestado. Es uno de los veintitrés clérigos encarcelados en Wisbech Castle que el 17 de noviembre de 1600 firmaron el famoso "appeal against the appointment of George Blackwell as archpriest, on the ground that he was a tool of Persons and the Jesuits"[8]. Posiblemente la visita que Watson hizo a Escocia en junio de 1599 estuviera en conexión con su proyecto de contestar a la **Conference about the next Succession**, que Persons había publicado con el pseudónimo de Doleman en 1594, defendiendo las aspiraciones de la infanta Isabel Clara Eugenia de España. La cuenta que Watson da de este libro es oscura y posiblemente falta de verdad.

El 17 de diciembre de 1600, Robert Pooley se ofrece al Secretario de Estado, Cecil, para escribir un libro en contra de los jesuitas. Aun pecando de prolijo, es tal la envidia que tiene la carta que es difícil resistirse a transcribirla en extensión. Dice Pooley en su escrito:

Since you sequestered me from your service, I have endeavoured to search out the art and cunning which the Jesuits use, in all places where they have crept in, in England.

The politic jesuit is a most dangerous person, continually whispering and busy in secret devices, proceeding from proud, violent humours, very dangerous to the Prince and State where they live. The laws of our country not suffering them to prevail and possess, they employ all their abilities

to subvert and ruin both and leave no means, however desperate, unattempted. They conspire in secret, invade openly, nominate and invite competitors, and are most insinuating with those whom they find fullest in power. To give fuller correspondence to their foreign practices, they devise shifts; first, here at home by persuading a necessary admittance of their pretenders; secondly, by putting forth books of subtle discourses conformable to their intentions; thirdly by infamous libels, howsoever disguised, under form of petitions, etc., printed and dispersed in all places, slandering Her Majesty's Council, Government, and subjects, which is well known to yourself, having been taxed with those wrongs. Their hatred and opposition against you (as will more appear by a book Father Parsons is now in hand with in Rome) is very deep and vehement. I mean this is not only of some 16 or 18 here in England, but of 20.000 or 30.000 dispersed, yet corresponding in one body and consent.

Pero no se conforma Pooley con tan alarmante exposición, y a continuación aporta sus ideas para contrarrestar el avance de tan inmenso peligro. Y añade:

How requisite therefore it is to lay open and discredit their devices, and how needful to answer their seditious and pestilent books, I refer to you. If you give means needful to the performance of so important a business, a book shall be written and set forth with learning and knowledge, much more substantial than any heretofore published the undertakers being from experience very skilful for the work.

The book enclosed was dispersed five years since, in written copies by R. Southwell, the author; and lately Garnet and Blackwell, though fore-advised not to do it, put it in print. Where the leaf is put in you may readily find how they deal with Sir Fras. Walsingham. They most falsely slander him, as will appear if you will give leave to detect their falsehoods, and discover the originals of that conspiracy. The discovery would open the way to prevent the Jesuits making correspondence with most places, especially Rome, Spain and Flanders[9].

La posición de Persons para entonces era fuerte en Roma y su causa, al parecer, bien considerada en los círculos eclesiásticos superiores, hasta el punto de que corrían rumores de un próximo ascenso al rango cardenalicio. G. B. Harrison cuenta una anécdota relajante sobre el P. Persons, fechada el 15 de noviembre de 1601, que se puede exponer tal como el autor la relata, de forma que no pierda su gracia. Harrison la titula "A merry jest concerning Persons," y dice:

In the year 1597 Parsons went out of Spain to Rome. At his coming thither he was visited in his lodgings by two Cardinals which gave present speeches in the City that out of doubt Fr. Parsons should be made a Cardinal. At which time Parsons being counselled by the physicians to keep his stomach warm, sent his brother for scarlet to make him a stomacher; who, as soon as he heard the name of scarlet, was so possessed with an opinion of his brother's advancement that he procured two merchants to carry in a wagon diverse pieces of scarlet to his brother's lodging for the making of his cardinal's robes. Parsons, finding his brother's error, was in great chafe, and thereupon dismissed the merchants with the scarlet at a back door as secretly as he could. Howbeit the thing was so notorious that it not be concealed, and caused indeed very many to jest and laugh at him. One (a man little favoured by this good Father) went in merriment to his lodging to congratulate his new advancement. But when the Father knew the purpose of his coming: "Yes," quoth he, "doth he know it? It will be then in England within this fortnight[10].

Esta anécdota, relatada al parecer por alguien no demasiado amigo de Persons, y de la que Harrison no cita la fuente de donde la obtuvo, nos debe ofrecer una credibilidad muy relativa. Pero dejamos el terreno de lo puramente anecdótico para volver a Persons y sus adversarios.

En el año 1601 aparecen cuatro libros, probablemente todos ellos impresos en Reims, atribuidos a Watson. El primero, **A Dialogue Betwixt a Secular Priest and a Lay Gentleman concerning some points objected by the Jesuistical Faction against such Secular Priests haue shewed their dislike of M. Blackwell and the Jesuit Proceedings**, fue atribuido erróneamente por Persons y por Anthony Rivers (otro jesuita) a John Mush[11]. El segundo de ellos, **A Sparing Discoverie of our English Iesuits and of Fa. Parsons' Proceedings under pretence of promoting the Catholike Faith in England . . . newly printed** (Reims, 4to.), es atribuido por el P. Rivers a Christopher Bagshaw. El libro más extenso de Watson se publica también este año. Es **A Decacordon of Ten Quodlibeticall Questions concerning Religion and State; wherein the author, framing himself a Quilibet to every Quodlibet, decides a Hundred Crosse Interrogatorie Doubts about the generall contentions betwixt the Seminarie Priests and Iesuits. . .** Aunque la fecha de edición aparece como 1602, fue ya descrito por el P. Rivers en una carta a Persons del 22 de diciembre de 1601[12].

Debemos añadir algo sobre Anthony Rivers, antes mencionado. Jesuita inglés, usó también alguna vez el nombre de Thomas Blewet o Bluet, y vivió en Londres entre 1601 y 1603, actuando como secretario del P. Henry Garnet, Superior de los Jesuitas en Inglaterra. Mantuvo correspondencia con Persons, y las últimas noticias que tenemos de él nos dicen que tras la ejecución de Garnet en 1606 por su relación con el Complot de la Pólvora, parece que se unió a Persons en Roma. Desde Londres, Rivers escribió cartas -que se encuentran en parte en el Old Clergy Chapter y otras en la Record Office- que contienen detalladas relaciones de intrigas palaciegas y secretos de Estado. La descripción del movimiento, alentado por Isabel, contra los jesuitas se halla entremezclada con noticias de la Corte y curiosos comentarios sobre los hábitos y costumbres de la Reina[13].

Aparece también en este año el cuarto de los libros atribuidos a Watson y titulado **Important Considerations**, en el que se ataca duramente a Persons y a los jesuitas, acusándolos de ser la causa de todos los daños y calamidades que han ocurrido a los católicos, provocados por los actos y los calumniosos escritos de los miembros de la Compañía, a la que se acusa también de ser la causa cercana de todas las conspiraciones de los últimos años contra la Reina. En cuanto al libro **A Sparing Discoverie of our English Jesuits**, antes citado, y del que tampoco sale indemne Persons, se hace notar en él que los jesuitas no viven ya de acuerdo con los principios que inspiraron la fundación de la Compañía, sino que se comportan como si la religión fuera únicamente un mero dispositivo político[14].

El 24 de diciembre de 1601, el Embajador veneciano en Francia escribe al Dux y al Senado dando noticias sobre los asuntos de Inglaterra. Informa que la Reina ha dejado en libertad a un capuchino y a otros sacerdotes, al no haber encontrado pruebas de que hubieran conspirado contra el Reino. Parece ser que, en general, la Soberana se empieza a mostrar más suave con los católicos, lo que hace pensar a la gente que es posible que pronto se produzca la concesión de la tan ansiada

libertad de conciencia. Pero de todo esto no tiene el Embajador confirmación. Continúa Cavalli diciendo que hay un Arcipreste de incógnito en Inglaterra, al que el Papa ha dado mucha autoridad para llevar a cabo multitud de proyectos, por lo que se convierte en una especie de jefe de los católicos de Inglaterra. Se comunica con el Papa y depende casi completamente de los jesuitas, en especial de uno que está totalmente a favor de los españoles. Los otros eclesiásticos se quejan de él y se está empezando a formar cierto alboroto. Las quejas han llegado a Roma y a Su Cristianísima Majestad. El P. Maggio escribió a sus superiores para que trasladasen al mencionado jesuita, pero parece ser que no lo harán [15]. Esta lucha, a veces sorda, otras veces abierta entre los jesuitas y los sacerdotes seculares adquirió mayores proporciones en la última década del reinado de Isabel. El campo de la controversia era inmensamente amplio: abarcaba desde el tema de los seminarios a la cuestión de la sucesión, pasando por la organización interna de los clérigos en Inglaterra. En cada caso el centralismo de los jesuitas rozaba con el nacionalismo y separatismo de los clérigos seculares. Se acusó a los jesuitas de querer hacer de los seminarios instrumentos para conseguir el dominio de España sobre Inglaterra, para colocar a la Infanta en el Trono inglés y para mantener al clero indígena bajo el dominio de los jesuitas. Añádase a esto el orgullo espiritual atribuido a los miembros de la Compañía, que hizo exclamar a un clérigo: "So holy, so godly, so religious would they seem to be as nothing is holy that they have not sanctified"[16] y tendremos un cuadro bastante exacto de la situación.

Pero de ninguna manera los jesuitas se quedaron en silencio, sin responder a estos ataques, sino que hicieron todo lo posible por cargar a los "apelantes" con la responsabilidad del estado en que se encontraba la Iglesia Católica en Inglaterra, e hicieron uso de los libros de los curas apelantes para que la Corte Papal se formara sus prejuicios contra ellos. Persons se encargó de responderles con su mismo lenguaje, pero con mucha mayor destreza. No en vano era un consumado maestro en el difícil arte de la polémica. Publica su **A Briefe Apologie or Defence of the Catholike ecclesiastical hierarchie and subordination in England, erected these later yeares by our holy Father. . . and impugned by certayne libels printed . . . by some vnquiet persons under the name of priests of the seminaries. Written. . . by priests vnited in due subordination to the right rev. Archpriest.** A esta obra se añade la que aparecerá como **A Manifestation of the great folly and bad spirit of certayne in England calling themselves secular priests, who set forth dayly most infamous and contumelious libels against worthy man of their own religion. By priests liuing in obedience.** Ambas obras son de 1602 y amontonan sobre Watson todo tipo de ataques y abusos personales.

Por otra parte, Sir John Harington (1581-1612), escribió **A Tract on the Succession to the Crown** (1602), en el que ataca a Persons con el objeto de apoyar la candidatura de Jacobo VI. Argumenta con puritanos, protestantes oficiales y católicos, y acude a autoridades que cada grupo pudiera reconocer como fuera de toda sospecha. Pasa después a refutar el argumento de Doleman (Persons) en favor de la Infanta Isabel [17]. Pero el interés radica, no tanto en este principal argumento de libro como en el análisis que hace de la situación religiosa en Inglaterra desde el punto de vista de un astuto hombre de mundo.

Contiene también numerosas particularidades curiosas sobre Isabel I, que muestran que no estaban pensadas para ser publicadas mientras la Soberana viviera. Posiblemente Harington escribió el libro para tenerlo listo en un caso de emergencia. Pero la accesión al Trono de Jacobo I, realizada sin ninguna dificultad, hizo que esta publicación resultara innecesaria. El manuscrito cayó en manos de Toby Matthew, arzobispo de York, y quedó olvidado hasta su edición en 1880 por Clements Markham, para el Roxburghe Club[18].

Pero volvamos brevemente a la obra de Persons **A Brief Apologie of the Catholike ecclesiastical hierarchie and subordination in England**. Su fin al ser escrita, según el autor, era "for the true information and stay of all good Catholics by priests united in due subordination to the Right Reverend Archpriest, and other their Superiors," como reza debajo del título. Informa de cómo los católicos son gravemente dañados por las contiendas entre ellos que, por otro lado, sólo favorecen a los herejes. Discursea abundantemente sobre los problemas surgidos en Wisbech y Roma, y contesta a las calumnias concretas contenidas en los libros anteriores escritos por los sacerdotes seculares. Defiende también la teoría de la "equivocación," explicando que el discurso dudoso, o anfibología, como lo llaman los doctores, es usado de forma abundante por todos los teólogos, y no sólo se permite sino que se juzga necesario para, en muchos casos, evitar la necesidad de mentir y otros inconvenientes[19]. Lógicamente, a pesar de estas tan abundantes explicaciones, a pocos pudo convencer la sinceridad de esta teoría.

En el terreno político, sin por ello abandonar el de la controversia, Persons continuó trabajando para sus proyectos. Esta vez las noticias proceden de España. En enero de 1602 se reúnen en junta el Conde de Miranda y Fray Gaspar de Córdova con el fin de examinar unas cartas del P. Personio -nombre con el que se le conoció en nuestro país- y de Thomas Jaymes, con glosas o comentarios del Padre Cresuelo -castellanización de Creswell-, que avisaban de las alianzas de las potencias del Norte contra España y que hablaban de la oposición del Papa a los ingleses sediciosos que viven en París[20].

Por otro lado, el "Lord Keeper," en el discurso de clausura de la Cámara Estrellada, encomendó especialmente a los jueces de los condados, a los justicias y oficiales que se mantuvieran vigilantes sobre tres tipos de personas, a saber, jesuitas, clérigos y rigoristas, todos los cuales trabajaban para la subversión del Estado, que no podrá mantenerse a menos que toda esa gente sea desbaratada. De estos tres males -añadió-, los jesuitas son el peor, porque, aunque nunca había habido ninguna traición demasiado notoria, ellos eran los principales autores de todos los intentos. Y así aprovechó la ocasión para hablar de los libros escritos por los sacerdotes contra ellos, para pasar a tratar después del architraidor Persons, de su **Apologie**, de luchas, de orgullo y de ambición[21].

El mes siguiente, concretamente el 9 de marzo de 1602, el Embajador veneciano en Roma informaba al Senado que cuatro ingleses estaban en la Ciudad Eterna por cierto asunto: hacía dos años que un Padre jesuita había publicado un libro sobre la sucesión inglesa. La conclusión era que a la muerte de la Reina, el Rey de España sería, de derecho, el legítimo Soberano. El Arcipreste de Inglaterra, Blackwell, buen amigo de los jesuitas, había hecho jurar al pueblo que, en el caso de que la Reina muriese pronto, todos ellos apoyarían a España. Durante

bastante tiempo no se había observado este mandato, puesto que los que juraban pertenecían a las clases bajas. Pero cuando llegó el turno a otros de clases superiores, el Arcipreste tropezó con un caballero que, aunque católico converso, era hostil a España, quien se negó a hacer tal juramento, condenó el procedimiento por sedicioso e informó a continuación a la Reina. Inmediatamente ésta comunicó con el Rey de Francia y envió a los cuatro hombres mencionados para enterar del asunto al Papa, de forma que éste castigara al Arcipreste. También, entre los motivos de su viaje estaba proponer que si los jesuitas eran retirados de Inglaterra, la Reina permitiría el libre ejercicio del rito católico. Pero cuando los cuatro ingleses llegaron a Roma, creyendo que lo hacían en total secreto, el Duque de Sessa -Embajador español- se enteró y habló con los jesuitas para que consiguieran hacer detener a los ingleses por calumnia y evitar de esta forma su audiencia con el Sumo Pontífice. Termina el informe diciendo que el Duque de Sessa admite la publicación del libro, pero niega la operación achacada al Arcipreste[22].

Este mismo mes, el "Lord Keeper" y el "Lord Chief Justice" desaprueban la libertad de que gozaban los clérigos apelantes, debida al favor del Obispo de Londres, y esperan que, junto con otros encarcelados en la capital, sean enviados a la Torre. Comentan que el mencionado eclesiástico ha mandado imprimir nuevamente cincuenta ejemplares de la **Apología** de Persons, nada menos que al impresor de la Reina (unos dicen que *verbatim* y otros que con notas marginales) y ha ordenado que sea encuadernado con papel limpio entre cada hoja, y piensa regalárselo al Consejo y a sus amigos de allí[23].

Uno de los clérigos que gozaban de esa libertad desaprobada por los altos dignatarios mencionados antes, era Watson, quien es muy posible que hubiera sido trasladado de Wisbech a Framlingham junto con otros clérigos seculares, aunque sabemos positivamente que en abril de 1602 se encontraba en "The Clink," la conocida prisión londinense. En una carta a Persons, Anthony Rivers le relata cómo los católicos de esa prisión habían hecho acuerdos secretos para celebrar misa, siendo sorprendidos posteriormente por los agentes del Gobierno, por lo que Rivers opina que todo esto estaba preparado de antemano por Watson, ya que todo el mundo sabía que había sido llevado a juicio y sorprendentemente absuelto al día siguiente. Las fuertes sospechas de Rivers encontraron rápido eco, con toda seguridad, en Persons, cuya animosidad por Watson era manifiesta. A. F. Pollard, en su artículo del **Dictionary of National Biography** sobre Watson nos dice que Persons en cierta ocasión había descrito, sin un exceso de caridad, a este sacerdote como "so wrong shapen and of so bad and blinking aspect as he looketh nine ways at once." Huelgan más comentarios.

Sigue aún en marcha el asunto de los cuatro ingleses viajeros. El Embajador veneciano en Roma, Francisco Vendramin, en informe al Dux y al Senado del 11 de mayo de 1602, escribe que los cuatro ingleses llegados a Roma hacía algún tiempo, habían conseguido tener varias audiencias con el Papa, gracias a los buenos oficios del Embajador francés. Añade Vendramin que los ingleses han sido remitidos a dos cardenales para decidir lo que se debe hacer respecto a la mala conducta del Padre jesuita inglés que trata de obtener de los conversos un juramento de adhesión al Rey de España cuando se produzca la muerte de Isabel.



El francés afirma que la Reina no se opondría al rito católico si fuese celebrado con discreción[24].

El 27 de julio, el veneciano vuelve a dar noticias del grupo inglés venido de embajada a Roma. En este escrito ya no es un padre jesuita el que induce a los católicos a hacer un voto de fidelidad al Rey español, sino que son los jesuitas los que intentan hacer que sus penitentes prometan apoyo al Rey de España cuando se produzca la muerte de la Reina. El embajador comunica que estos enviados ingleses abandonarán Roma de inmediato. Añade que marchan muy poco satisfechos de su gestión, porque alguien se les ha adelantado (y no es demasiado difícil adivinar quién había sido el pájaro madrugador) ante Su Santidad y le ha persuadido de que todo este asunto no es más que una argucia de la Reina de Inglaterra, y ha dado órdenes de que no se haga nada en favor de un cambio en el presente estado religioso inglés[25].

Había aparecido en este año de 1602 la obra de Persons **A Manifestation of the Great Folly and Bad Spirit of certain in England calling themselves Secular Priests**, escrita, según se dice en ella, "by priests in obedience"[26]. No tardó ni siquiera medio año en aparecer la respuesta a este libro, bajo el título de **A Reply unto a certain libel, lately set forth by Father Parsons**, ilustrado con una lista de palabras y frases tan poco caritativas como las proferidas por Persons en su libro[27].

Tal como se puede ir apreciando, Persons no puede descansar en cuanto a lanzar y recibir ataques dialécticos. De nuevo, en 1593, se había publicado el famoso libro de John Foxe titulado **Book of Martyrs**, conocido también por el título de **Acts and Monuments**, en el que se describen los sufrimientos de los protestantes durante la persecución de María Tudor, libro que hacia 1596 iba ya en su quinta edición. Persons, encontrándose ahora sin una polémica sería que mantener, o quizás por la alarmante difusión de libro tan contrario a sus propósitos, le sale al paso en 1603, y lo condena, calificándolo como una serie de mentiras[28]. En el libro de E. K. Chambers titulado **William Shakespeare**, hay una parte que se imprime como "Contemporary Allusions," de la que tomamos estas líneas:

From 'The third part of a Treatise, Intituled: of three Conuersions of England: conteyninge An Examen of the Calendar or Catalogue of Protestant Saints . . . by Iohn Fox.' By N. D. 'The Last Six Monethes' (1604), p. 31. There was an early issue of 1603. That of 1604 is in two volumes. 'The Last Six Monethes' (Bodl. Th. 8<sup>o</sup> P. 95, with Epistle dated 1 Nov. 1603) has this passage in a summary of matter already covered, but without any mention to the 'comedians,' in 'The First Six Monethes' (Bodl. Th. 8<sup>o</sup> P. 95, with Epistle dated 1 June 1603). The passage is answered by Speed (no. xxxiv). N(icholas) D(olman) is a pseudonym of the jesuit Parsons:

"The second moneth of February is more fertile of rubricate Martyrs, then Ianuary, for that yt hath 8. in number, two Wicklifians, Syr Iohn Oldecastle, a Ruffian-knight as all England knoweth and commonly brought in by comedians on their stages: he was put to death for robberyes and rebellion vnder the aforesaid K. Henry the fifth"[29].

La veracidad de Foxe había sido ya atacada mucho antes de que Persons encontrara tiempo para hacerlo. Ya en 1566, Nicholas Harpsfield lo hace en sus **Sex Dialogi**, que su amigo Alan Cope publicaría bajo su propio nombre[30].

Humphrey Ely, fallecido en 1604, escribió **Certaine Briefe Notes vpon a Briefe Apologie, set out vnder the name of the Priests vnited to the Archpriest. Drawn by an vnpassionate secular Prieste, friend to the truth. Whereunto is added a seuerall answeare vnto the particularities obiected against certaine Persons**, París, 1603. Esta obra, resultante de la **Brief Apologie** de Persons, fue escrita por Ely poco antes de morir, y fue publicada por un editor anónimo, aunque es muy probable que éste fuera el Dr. Christopher Bagshaw, personaje no demasiado amigo de Persons ya desde sus lejanos días de estudiante en Oxford. Supuso una contribución importante a la controversia del Arcipreste. Un ejemplar del libro, probablemente único, se encuentra en la **Grenville Library** del British Museum[31].

Charles Paget publicó, impresa con la obra de Ely, su **An Answeare made by me, Charles Paget, Esqvier, to certayne vntruthes and falsityes, toching my selfe, contayned in a booke (by Robert Parsons) intituled a briefe Apologie or defence of the Catholicks Hierarchie and subordination in Englande, etc.**[32] Charles Paget, al igual que Thoms Morgan, pertenecía al grupo de seglares católicos refugiados en el Continente y contrarios a la intromisión de los jesuitas en los asuntos políticos ingleses. Persons vio en ellos a dos enemigos de sus proyectos más acariciados y en más de una ocasión intentó ponerlos fuera de juego, bien mediante escritos, o bien por medio de enredos políticos. No lo conseguiría.

Una nueva contestación a Persons: esta vez vendrá de la pluma de William Clark, sacerdote católico, muerto en 1603. La obra se titula **A Replie unto a certain Libell set forth by Fa. Parsons, in the name of the united Priests, intituled A Manifestation of the great folly and bad spirit of certaine in England calling themselves Secular Priests**, 1604, 4to., sine loco.

Otra réplica más le viene a Persons, correspondiente esta vez a John Hayward, historiador (1564-1627). La obra lleva el título de **An Answer to the First Part of Certaine Conference concerning Succession, published not long since under the name of R. Dolman; London (for Simon Waterson and Cuthbert Burbie), 1603, 4to.**; dedicada a Jacobo I. Es una respuesta, como claramente anuncia, a la **Conference about the Next Succession to the Crown of England**, de 1594, y argumenta en favor del derecho divino de los reyes, concepto tan querido por el soberano anglo-escocés. En esta obra de Hayward puede verse con claridad la influencia de la **Republique**, de Bodin[33].

Todas estas contestaciones, réplicas y respuestas a los escritos de Persons nos vienen a demostrar una sola cosa: que el jesuita rara vez pasaba desapercibido en cuanto un libro suyo salía por la puerta de la imprenta. Es muy posible que Persons, al escribir cualquiera de sus obras (tomemos como ejemplo la **Conference**) nunca llegara a pensar que un libro de opinión pudiese alcanzar una fama tan grande. Aunque rara vez sus libros fueron dogmáticos, sí lo fueron doctrinales en la mayoría de las ocasiones. Aun así, no era probable que la sola intención de exponer una teoría política calculada con minuciosa lógica encontrase una oposición tan grande en los sectores católicos ingleses, como demostró la inmensa corriente de críticas y réplicas que ello produjo. Pero Persons nunca se arredró ante ello, y continuó exteriormente impassible trabajando por su idea. Y no por eso se dejó atacar de manera impune, pues esto

hubiera significado, conocido su carácter de hombre incansable, que se rendía ante las posibles evidencias de error expuestas con mayor o menor acierto por sus adversarios. Al contrario: rara vez -y esto ha sido constatado con admiración y asombro por críticos posteriores- dejó el jesuita de contestar personalmente a los escritos, panfletos, libros y publicaciones en general que contra su persona o su obra tantas veces salieran a la luz pública. Firme en su idea, su verdad debía prevalecer ante todo. El resto debía ser combatido aprisa, antes de que causara mayores daños.

## NOTAS

1. **The Tatler**, núm. 230.

2. "Fray Luis de Granada y el **Christian Directory** de Robert Persons," **E.S.**, Publicaciones del Departamento de Inglés, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1973, p. 87.

3. C. S. Lewis, **English Literature in the Sixteenth Century** (Oxford: Oxford University Press, 1973), p. 157.

4. T. G. Law, "John Mush," en **Dictionary of National Biography** (London: Oxford University Press, 1973), XIII, 1325. Conviene recordar que de los aproximadamente ocho mil sacerdotes existentes en tiempos de María Tudor, casi siete mil habían ya jurado fidelidad a la reina Isabel.

5. R. Persons, **A Manifestation of the great folly and bad spirit of certayne in England calling themselves secular priests, who set forth dayly most infamous and contumelious libels against worthy men of their own religion. By priests liuing in obedience** (Amberes, 1602), ff. 83-84.

6. Doleman o Dolman, al igual que Philopater, son dos de los pseudónimos utilizados por Persons.

7. Citado por A. F. Pollard, "William Watson," en **Dictionary of National Biography**, XX, 953.

8. **Ibidem**, p. 954.

9. **Calendar of State Papers, Domestic Series, Elizabeth** (1598-1601: Londres, 1869; Nendeln, Liechtenstein: Kraus Reprint Ltd, 1967), p. 499.

10. **A Last Elizabethan Journal, 1599-1603** (London, Boston: Routledge and Kegan Paul, 1974), p. 219.

11. H. Foley, **Records of the English Province S. J. (16th and 17th Centuries)** (Londres, 1877-1885), 8 vols., I, 42; T. G. Law, **Historical Sketch of the conflicts between Jesuits and seculars in**

the **Reign of Elizabeth**, with a reprint of Christopher Bagshaw's **True Relation** (Londres, 1889), p. CXXXVII.

12. A. F. Pollard, "William Watson," en **Dictionary of National Biography**, XX, 954-955.

13. E. C. Marchant, "Anthony Rivers," en **Dictionary of National Biography**, XVI, 1219.

14. G. B. Harrison, **A Last Elizabethan Journal**, *op. cit.*, pp. 217-218.

15. **Calendar of State Papers and Manuscripts relating to English Affairs, Venice** (1592-1603; Londres, 1897; Nendeln, Liechtenstein: Kraus Reprint, 1970), IX, 483-485.

16. J. B. Black, **The Reign of Elizabeth, 1558-1603**, en **The Oxford History of England**, (Oxford: Clarendon Press, 1965), VIII, 453-454.

17. **A Conference about the next succession to the Crowne of England, divided into two partes. . . Where vnto is added a new and perfect arbor or genealogie. . . Directed to the Right Honorable the earle of Essex. . . Published by R. Doleman. Imprinted at N. (St. Omer) with licence, 1594.**

18. M. Creighton, "Sir John Harington," en **D.N.B.**, VIII, 1270-1271; un hijo de Toby Matthew, también en nombre de Toby, se convertiría al catolicismo, y ha sido estudiado por M. J. Pérez Martín: "El contexto histórico en la versión inglesa del **Audi Filia** de Juan de Avila," **E.S.**, Valladolid, 1973, pp. 29-47.

19. G. B. Harrison, **A Last Elizabethan Journal**, *op. cit.*, p. 264.

20. **Archivo General de Simancas**, Secretaría de Estado, leg. 634, f. 12.

21. G. B. Harrison, *op. cit.*, pp. 266-267; cfr. H. Foley, **Records of the English Province S. J.**, *op. cit.*, I, 20.

22. **Calendar of State Papers and Manuscripts. . . Venice**, *op. cit.*, IX, 497-498.

23. G. B. Harrison, *op. cit.*, pp. 267-268.

24. **Calendar of State Papers and Manuscripts relating to English Affairs, Venice**, *op. cit.*, p. 503.

25. *Ibidem*, p. 506.

26. G. B. Harrison, *op. cit.*, pp. 281-282, quien a su vez ha consultado **S.T.C. (A Short Title Catalogue of Books printed in England, Scotland, and Ireland, and of English Books printed abroad**, compiled by A. W. Pollard and G. R. Redgrave, 1926), 1941; y Law, XIV (**The Archpriest Controversy**, 1896).

27. *Ibidem*, p. 308; Law, XIX.

28. E. N. Simpson, **A Study of the Prose of John Donne** (Londres: Oxford University Press, 1963), p. 155.
29. P. 213.
30. S. Lee, "John Foxe," **D.N.B.**, VII, 588.
31. **D.N.B.**, VI, 762.
32. **Ibidem**, XV, 48.
33. D. Bush, **English Literature in the Earlier Seventeenth Century, 1600-1660** (Londres: Oxford University Press, 1969), p. 225; cfr. **D.N.B.**, IX, 132.